This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

-1227-

DESDE

EL CUZCO

POR

LIMA

IMPRENTA LIBERAL, BAQUÍJANO NÚM. 317

1893.

LOAN STACK

PQ8497
P2A7

AL EXCMO. Sr. D. EMILIO CASTELAR.

Lima, Noviembre 25 de 1893.

Noble amigo y señor mío: Cuando después de veinticinco años de ausencia volví á la ciudad del Cuzco hace pocos meses, se apoderó de mí, de una manera invencible, el recuerdo de Toledo; el cual, como ya supondrá V., no podía venir sino acompañado de otro, no menos grato y querido para mí: el de la persona que me había favorecido con sus atenciones y afecto, en ese hermoso país; en esa España, tan vinculada por mil lazos en el pasado con nosotros los americanos, y que hoy día apenas conocemos unos pocos. Ya no era el ex-presidente de la nación española, á quién conocí en Italia por el año 75, reconstruyendo con Salustio y Tácito en la mano, los portentos de la Roma antigua y curando así sus nostalgias por la patria y por la república; ni era el gran republicano, predilecto amigo de Victor Hugo y de Gambetta, que después en París me ofreciera también su cordial deferencia; ni era tampoco el eminente tribuno, á quien tantas veces andando el tiempo tuve ocasión de admirar en las Córtes españolas, la persona á quien aludo. Ya recordaba al admirador ardiente de Toledo, al artista por excelencia y americano por el corazón, quien, cuando venía frecuentemente de Ma-

drid á pagar su tributo de amor á la imperial ciud
Carlos V., solía sacarme de las áridas labores de
fesorado y de las tareas rectorales que allí desempe
yo entonces, á esas inolvidables excursiones artístico-ar
lógicas por Toledo; excursiones amenizadas con su exq
ta amabilidad, y que tanto debían halagar mi abatid
píritu, sobre todo en esa época de verdadera prueba p
mi patria. Ya ví, V., pues, que si este opúsculo poé
valiera algo, podría decir que nadie como V. tenía
recho á él; pero tal como es, pobre y de pedestre musa,
gracia á mi afecto por Toledo, bien puedo mantener n
derecho de imponerle á V. esta modesta dedicatoria. Ad
más, desde el año 90 en que recibí la última carta de V.
he buscado algún objeto artístico, genuino de América, al
gún huaco de mérito, algún códice antiguo, ó cosa así, dig
na de ser enviada á tal amigo. A falta de algo mejor,
envío, á V., lo que me ha ofrecido la ciudad de Manco-
Cápac, últimamente; le envío, pues, *A TOLEDO DESDE
EL CUZCO.*

De V. amigo, admirador y s. s. q. b. s. m.

Gabino Pacheco-Zegarra.

A TOLEDO

DESDE

EL CUZCO.

I

¡GRAN pueblo entre los más grandes!
Gloria de España y del orbe!
Tu grandeza aun más me absorbe
En la ciudad de los Andes.

No olvido que en mi ansiedad
Te ví, Toledo, á lo lejos,
Cual vé el nauta los reflejos
De un faro en la tempestad.

De mi patria en los azares,
Llegué á tí triste y enfermo,
Pensando hallar solo un yermo,
Y me diste honrosos lares.[1]

"El pueblo imbécil que al pié
Del viejo alcázar vejeta,"
Cual dijo mal el poeta,[2]
Generoso siempre fué.

Noble ciudad, solo al verte
Recordé el Cuzco querido,
Y en verdad que tú lo has sido
En el vaiven de mi suerte.

Al oir tu gran campana
Pensé en la María Angola[3];
Quizá en el mundo la sola
Rival de la toledana.

Ambas en dos catedrales
Orgullo de sendos mundos,
Con sus ecos tremebundos
Conmueven á los mortales.

Si allí á los infieles pierde
Un San Vicente Ferrer,
Los hace aquí perecer
Otro Vicente, Valverde!

Por más que en premio de tanto
Fervor que el buen inca palpa,
El verdugo de Atahualpa
No haya llegado á ser santo.

Ante cada monumento
De esos que inmortal te aclaman,
Coricancha ó Sacsayhuáman[4]
Venia á mi pensamiento.

Al ver los muros gigantes,
Testigos de tus proezas,
Pensaba en las fortalezas
De estos pueblos tan distantes.

Semejan tus viejas fincas,
Tus palacios, tus viviendas
Portales, plazas y tiendas
A la ciudad de los incas.

Si tu suelo es escabroso,
Bastante llano es el Cuzco;
Mas esto yo no lo luzco
En parangón riguroso.

Hasta tus actuales dueños
Que, soberbios del pasado,
El presente han olvidado
Imitan á los cuzqueños.

Aquí como allá yo advierto
Un pueblo sobre otro antiguo,
Mas de aliento tan exiguo
Que hoy vive menos que el muerto.

Tanta analogía extraña,
En edad, timbres y gloria,
Bien pronto muestra en la historia
Que eres el Cuzco de España.

Antes grande como tú,
Hoy del hado triste blanco,
Es la capital de Manco
La Toledo del Perú.

Antes de un mundo señora,
No dueña hoy ni de sí misma,
En sus recuerdos se abisma,
Como tú su suerte llora.

Toledo! El Cuzco! Eminentes
Pueblos de fama notoria!
Nunca olvida mi memoria
La bondad de vuestras gentes.

Tú me has visto, buen Toledo,
En solitaria vigilia,
Recordar patria y familia,
Y este pueblo en que me hospedo.

Ya en el Cuzco que amo tanto
Mi alma tu memoria inspira,
Y de gratitud mi lira
Te envía su humilde canto

II

SIETE colinas cual Roma
Huellas en tu pedestal,
Desde el día en que Tubal[5]
Albergue en tus breñas toma.

Ya del mundo en la mañana,
De la Iberia en el vagido,
Fuiste el encumbrado nido
De la raza carpetana.

En tu majestad suprema
Sobre bases de granito
Dominando lo infinito,
Pareces de Dios emblema.

Corazón siendo de España
En lucha eterna has latido;
Más contra tí vana ha sido
Del tiempo la ruda saña.

Muros cubiertos de yedra,
Columnas y arcos vetustos,
De mil edades y gustos,
Son tus anales de piedra.

En tus fastos inmortales
Bullen mil generaciones;
Familias, pueblos, naciones,
Que proclaman cuanto vales.

Aquellas murallas rotas
De Galiana y San Servando
Al mundo le van hablando
De mil grandezas ignotas.

Los escombros y sillares
De tus torreones y almenas
Dicen las glorias y penas
De tus luchas seculares.

Guardas de godos, romanos,
Iberos, celtas y moros,
Mil restos que son tesoros
De los tiempos mas lejanos.

Diéronte, aunque no te afanes
Ya por creencias proscritas,
Sinagogas y mezquitas.
Judíos y musulmanes.

Y ha de admirar la futura
Gente en tu Puerta del Sol,
Lo que pudo en su arrebol
La morisca arquitectura.

¡Cuánto cristiano monarca
Con su córte en tí brilló!
Los dones que te legó
Guardas como inmóvil arca.

Tus templos son un primor!
Tu catedral maravilla!
San Juan de los Reyes brilla
Como tu joya mejor!

En tí, ciudad inmortal!
Ya celtíbera ó romana,
Visigoda ó musulmana,
Se alzó aquel trono imperial,

Do un monarca paladín
Contempló el reino español
Tan vasto, que nunca el sol
Llegó á ponerse al confin.

Rey que al pisar la escalera
Del alcázar toledano,
Ser de un mundo el soberano
Comprendió por vez primera.

¡Cuántos recuerdos despierta
Y el espíritu cautiva
Mirar la grandeza viva
Sobre la grandeza muerta!

Tal un pueblo en el abismo
Cae, y otro se levanta,
Sin ver al poner la planta
Que ha de caer en el mismo.

Tal, fénix de las edades,
Toledo, te inmortalizas,
Levantando entre cenizas
Tus eternas navidades!

Así, en confusión fatal,
Templos, palacios, casuchas,
Escombros y ruinas muchas
Te dan aspecto especial;

Y en caprichoso altibajo,
Tus retorcidas callejas,
De casas nuevas y viejas,
Van descendiendo hasta el Tajo.

Río que cada dehesa
Venera como á señor,
Que te ciñe con amor
Y humilde los piés te besa.

III

¡OH, Tajo, río que un día
Diste voz é inspiración
A fray Luís de León
En su inmortal *Profesía!*

Aun hoy tu corriente lava
Los sillares [6] que dejó
Aquel baño en que lució
Sus mil encantos la Cava.

Beldad con quien Don Rodrigo
Pudo hallar, según es fama,
A su devorante llama
En tus márgenes abrigo.

Río de blandas corrientes,
Castalia de ese Parnaso,
Tú le diste á Garcilaso
Del sacro númen las fuentes.

A beber fueron en ellas
Tantos ingenios pujantes,
Que como Lope y Cervantes
Dejaron fulgentes huellas.

Entre tu tranquila fronda
Pudo ver Calderón mismo
Del alma el oscuro abismo,
Para él la fuente más honda!

Solo en tu margen umbría
El gran Rojas pudo hallar
Aquel bello Castañar
Y á su famoso Garcia.

Cuando España llegó apenas
Del habla á la edad de oro,
Halló en tí mayor tesoro
Que el oro de tus arenas.

Metal que en tu fama brilla;
Mas, declaro aunque te alarme,
No ví de él un solo adarme
Ni el menor grano en tu orilla.

Mas del oro que rebosa
En poesías inmortales,
Del genio ricos anales,
Fuente has sido prodigiosa.

Sabes, Tajo, cómo emporio
Fué la ciudad que circundas
De las obras más fecundas
Del humano repertorio!

Que cual nunca en otra parte
Ahí la hispana matrona
Ha lucido en su corona
Todas las joyas del arte.

Ahí, ansioso todo artista,
Vate, pintor, ó arquitecto,
Modelo busca perfecto,
Y argumento el novelista.

Así, con febril anhelo
Becquer yendo á visitarte,
Quiso curar con el arte
Su nostalgia por el cielo;

Y el poeta de las *Rimas*
Y fantásticas leyendas,
Halló la luz en tus sendas,
Contempló el cielo en tus cimas.

Al mismo vate, que un día
De tu pueblo habló en mal púnto,
Le diste más de un asunto
Digno de su fantasía. [7]

Allí en tus mil tradiciones
Buscando ví á Castelar
Sávia con qué fecundar
Sus inmortales creaciones;

Y allí en tu cuenca gigante,
Entre colosales peñas,
Montes tajados y breñas
Ví á Doré evocando á Dante[8]

Natura, de Dios proscenio,
Cautiva al hombre de modo
Que allí el universo todo
Concurre á la obra del genio.

Entonces ví que la tierra
Puede ofrecer á la vista
Lo que nunca humano artista
En sus primores encierra.

Al declinar de la tarde,
Sedienta el alma á tí llega;
Y halla frescura en tu Vega
El pecho que á veces arde!

Y hay algo que el labio nombra,
Bajo ese follaje umbrío;
Y oye secretos el río,
Y cual luz pasa una sombra!....

¡Cuántas veces traspasando
De lo imposible el misterio
He volado á este hemisferio
Y á la patria iba llegando!

Y cuántas, cabe las flores
Que bordan tu hermosa orilla,
Arrullaron mi barquilla
Tus vestertinos rumores!

Y en las noches estivales
Tu margen y el firmamento
Duplicarse ví un momento
Al fondo de tus cristales!

Y el pecho latió gozoso,
Viendo en la patria de Wamba,
Como en Yucay y Urubamba,
Río, flores, cielo hermoso!

IV

YA no vivo allí; al contrario,
En mi alma habitas, ahora
Que solo tu imagen mora
En mi oculto santuario.

Allí mi afecto profundo
Te consagré buen Toledo,
Y es tu recuerdo el más ledo
Que traje del viejo mundo.

Hija de Minerva y Marte!
En esta ciudad del Inca,
¡Cómo tu memoria hinca
Que nunca puedo olvidarte!

Ni cómo te olvidaría
Si mitigando mis penas
Le has brindado horas serenas
Al tedio del alma mía!

Si entre aquel gran laberinto
De ruinas y antigüedades,
Capricho de las edades,
Hallé paz en tu recinto.

Si tu transparente cielo,
Que al Tajo le da fugores,
De tus campos los primores,
Me dieron vital consuelo.

Si fascinó allí mi vista
La beldad, que en todas partes
Es la gloria de las artes
Y la dueña del artista!

Si honrando la toledana,
En Marchan ó el Miradero,
Con su hermosura y salero
Su progenie carpetana,

Me hizo ver cómo Florinda
Pudo robarle al rey godo
Patria, vida, honor y todo,
Siendo como fué tan linda.

Si una ilusión, que en la infancia
Vi entre sueños, fugitiva,
Allí tomó cuerpo, y viva,
Aliento me dió y constancia!

¡Cómo olvidar esa luna,
Ni esas noches misteriosas
En que viendo raras cosas
El miedo al placer se aduna?

Cuando del astro al fulgor,
En la calle estrecha y alta,
La oscuridad más resalta
Siendo el contraste mayor;

Pues al soslayo la luz
En los techos reverbera,
Mientras envuelve la acera
El más lóbrego capuz;

Y semeja en luna llena
Cada edificio que pasma
Negro y gigante fantasma,
Con argentada melena.

Allí acaso se dibuja
Tal cual ventana entreabierta,
Do la beldad vive alerta,
O quizas alguna bruja.

En pos de sus devaneos,
Por las sombras medio ocultos,
Se miran humanos bultos
Y se escuchan cuchicheos.

Y al pié de un viejo ajimez
Muestra amoroso el laúd
Que eterna es la juventud,
Como eterna la vejez.

El alcázar en la altura
Ya es oscura nube densa,
Ya la negra mole inmensa
De colosal sepultura!

Aquella célebre noche
En que le faltó la cena;
Cuando á sus nobles condena
Por su fausto y su derroche.

Despues, cuando las tinieblas
Lo envuelven todo en su manto,
Y va creciendo el espanto
Y no se ven ni las nieblas:

Horas lúgubres, siniestras,
En que la vida no existe,
Y en que la muerte reviste
Palpables, vitales muestras!

Aullando el perro sin dueño
Y gimiendo triste el buho
Suelen en fúnebre duo,
Toledo, arrullar tu sueño!

Entonces ver y escuchar
Puedo lo invisible y mudo,
Y de la carne desnudo
Puede el espíritu hablar.

Hay una voz silenciosa
Que alza mundos de la nada
Y como Dios inspirada
Dar vida á los muertos osa!

Solo entonces mirar creo
El pueblo que el orbe aclama
Y en inmenso panorama
Todos tus portentos veo!

¡Generaciones sin cuento,
Con el esplendor y pompa
Que la fama con su trompa
Pregona en épico acento!

Tu iglesia ostenta concilios,
Obispos, santos, patriarcas!
El trono, egregios monarcas!
Tu genio, hispanos Virgilios!

Veo al Cid con su mesnada
Que al moro en Toledo doma!
A Aníbal llevando á Roma
Carpetanos de avanzada!

Y contemplarte imagino
La predilecta de Marte,
Siendo en España el baluarte
Eterno contra el destino.

Bullir siento en tus almenas
A tus tropas coetáneas,
Y en tus cuevas subterráneas
Oigo sonar tus cadenas.

Veo también tus congojas
Y tus largas agonías
En los azarosos días
Que á los árabes arrojas.

Cuando el ataque recelas,
Oigo el crugir de las armas,
Los gritos de las alarmas,
La voz de los centinelas,

Y á Vulcano con denuedo
Su eterno yunque majando,
Y en su fragua retemplando
Las tajantes de Toledo!

V

AL poder de esa voz muda
Se alzan gloriosos los manes
De castellanos titanes,
Que absorto el mundo saluda

¡Los valientes y los tiernos
Héroes de insignes dramas,
Que por su Dios y sus damas
Ganaron lauros eternos!

Como fúlgidos destellos
Que iluminan las edades,
Surgen humanas deidades
Y pasan junto con ellos.

La que ama el hombre y no alcanza,
¡Cuándo en la vida no ha sido
Su galardón más queridó,
Su más hermosa esperanza!

¡Premio ansiado de victoria,
Por quien ha apurado á veces
El dolor hasta las heces,
Con el martirio la gloria!

De amor, fé y encanto llenas,
Así, en brumas y vapores,
Teñidas de mil colores
Reviven muertas escenas.

Brillan cual fugaces lampos,
En el seno de las nubes,
Mujeres como querúbes,
Puras cual níveos ampos.

Como en la flor, que marchita
Aun conserva su perfume,
El tiempo nunca consume
Del bien la esencia exquisita.

Así, cual aérea flota,
Surcando un mar de topacio,
Suspendida en el espacio,
Del caos la vida brota!..

Cubiertas por denso velo,
Vagando en opaca nube
Que al éter muy lenta sube,
La vista fija en el suelo,

Pasan, bañadas en llanto,
Las dos burladas doncellas,
Tan incautas como bellas,
A quienes vengó el Rey Santo.[10]

En nube de sangre roja,
De un pozo asida al brocal,
Como escultura ideal,
Presa de letal congoja,

Pasa la hermosa judía,
De padre tan inhumano
Que dió muerte con su mano
Al ser por quien ella ardía.

La fama nombra Raquel
A esa beldad sin ventura,
Que le vió hallar sepultura
Arrojado al pozo aquel.

También muerto en ella el gozo,
Al despertar del letargo,
Llanto vertió tan amargo
Que *amargo* se quedó *el pozo*![11]

En nube azul, vaporosa,
Cual tenues gazas y encajes,
Va mostrando entre celajes
Galiana su faz de rosa.

Carlos, el príncipe amado,
A quien dirá Magno el mundo,
Dueño de su amor profundo,
Feliz se mira á su lado.

Primaveral lozanía
Une á hermosura extremada
"La mora mas celebrada
De toda la morería."[12]

En loor de la princesa
Se vé el excelso palacio,
Ostentando en el espacio
Cuanto la vista embelesa.

Mientras tarde y en mal hora,
El poderoso Aben-Zaide,
De Guadalajara alcaide,
Vuela en pos de la que adora.

Sin dar á sus celos tregua,
La dicha anhela encontrar
En el raudo galopar
De su legendaria yegua.

Olvidando Dios y amor,
Ella en Francia fué á buscarlos,
Siguiendo al príncipe Carlos,
Ya su dueño y su señor.

De esa hurí, humano asombro
Por sus grandezas pasadas,
De esa mansión de las hadas
Solo hoy queda un triste escombro!

Aun de Aben-Zaide el amante
Se vé en horas que dan miedo,
Cabe un muro de Toledo,
La ecuestre sombra gigante!

Cual una voz de ultratumba
Se oye su queja lejana!
Repite el eco: ¡¡Galiana!!
Que ronco en el viento zumba!

Y en noche de espantos llena,
Talvez el oido tope
Con el eterno galope
De la yegua sarracena!...

De pronto por el ocaso,
Envuelto en vapor sombrío,
Se vé bajando hacia el río
Un grupo con lento paso.

Una mujer lleva loca
A dos espectros consigo:
Al criminal D. Rodrigo
Y al traidor que le derroca.

Mas á una luz del oriente
La negra visión se acaba:
El rey, el conde y la Cava
Se evaporan derrepente!

Aquella luz se dilata,
Y una mujer seductora,
Cual emblema de la aurora
Se alza en su disco de plata.

Por entre la negra toca
Su faz se vé alabastrina
Y sus ojos ilumina
Un recuerdo que ella evoca.

Luego como efluvio santo
Su voz el espacio puebla,
Y se disipa la niebla
De su palabra al encanto:

«Mi nombre ayer se mancilla,
Y hoy repite grato el eco:
Yo soy María Pacheco
La viuda de Padilla!

«Alma grande toledana,
De libertad lanzó el grito!
Si murió como un precito,
Le redimió el gran Quintana![13]

«Fué su crímen pasión santa,
La libertad de Castilla!
Del verdugo la cuchilla
La sofocó en su garganta!

«Si antes á su pueblo humilla
Don Julian con negra mancha,
El toledano se ensancha
Con la imágen de Padilla!»

«Sí, esposo; tu vida pura
Por la libertad exhalas,
Y bates tus nobles alas
Sobre la España futura!»

Calló la dama y veloz
De la vista desparece;
Mientras en el alma crece
La dulzura de su voz.

La excelsa nocturna vida
Con sus misteriosos goces,
Con sus sombras y sus voces
Destruye el alba homicida.

El mágico torbellino
De tu glorioso pasado,
Toledo, se ha disipado
Con el albor matutino.

Del oriente por las puertas
El sol prosaico se asoma,
Y vuelves, hispana Roma,
A dormir, cuando despiertas!

Hoy en la vida moderna,
Entre glorias y despojos,
Te muestras siempre á mis ojos
Monumental, grande, eterna!

Cuzco, Junio de 1893.

NOTAS.

1. Despues de los desastres sufridos por el Perú en la guerra con Chile, y apenas convaleciente de una enfermedad mortal que padeció en París, fué cuando el autor se trasladó el año 81 á España, en donde poco tiempo después fundó en Toledo un instituto de segunda enseñanza y de preparación general para las carreras científicas.

2. "Un alcázar sentado en una altura
«Y un pueblo imbécil que vejeta al pié.» ZORRILLA—*A Toledo.*

3 Nombre de la campana de la catedral del Cuzco; es de tan poderosas voces que se oye, cuando favorece la corriente atmosférica, hasta Quiquijana, ó sea á más de doce leguas de distancia.

4. CCORI-CANCHA, *recinto de oro*, que fué ántes el templo del Sol, hoy es la iglesia de Santo Domingo. SACSAY-HUAMAN, *halcón desgreñado*, que es el nombre no solo del cerro sino de la gran fortaleza del Cuzco, es vocablo grave. Es de advertir que los muros de aquel templo, los de esta fortaleza y los de la de Ollantay-Tambo, á pesar de ser de diversas épocas históricas y de diversa arquitectura, son, como tales muros, tan colosales y notables que no hay en Europa nada igual á ellos. Los muros mismos del alcázar de Toledo, que en verdad son gigantescos, y aun los del Coliseo en Roma, no son comparables á los enunciados, ni por la enormidad de sus piedras, ni por la matemática precisión de sus junturas, ajenas á todo barro, cal, yeso ú otra de las materias indispensables en las modernas construcciones.

5. Especie de Rómulo ibero que dicen fundó á Toledo; á la que atribuyen la viejas tradiciones y cronicones antiguos más edad aún que á Roma.

6. Los de un torreon desmoronado, que se halla bajo el puente de San Martín; torreon que aun hoy se llama *El Baño de la Cava*.

7. No solo en la leyenda *A buen juez mejor testigo*, sino en otras composiciones, inspiran á Zorrilla asuntos toledanos.

8. Este artista visitó varias vèces á Toledo. Cuando el autor le conoció allí, ya estaba publicada la edición del Dante, justamente célebre por los grabados de Gusta

vo Doré; edición que según este artista mismo, debía á la cuenca del Tajo sus mejores rasguños. Siendo la índole de este opúsculo ajena á la precisión histórica, es de esperar que el lector benévolo disculpe la pequeña inexactitud cronológica.

9. Dos de los principales paseos de Toledo. Algunos llaman Merchan y no Marchan al primero.

10. «Mandó el rey (D. Fernando, el Santo) decapitar al alguacil mayor de esta ciudad, Facundo Gonzalo, (Señor de Yegros) por haber atropellado la honra de dos doncellas.» GAMERO. Según Olavarría las heroínas de esta popular tradición se llaman Blanca ** y Aldonza**.

11. Una de las calles más conocidas de Toledo, la *Calle del Pozo Amargo*, recibe su nombre de esta tradición, y aun se ve en ella el pozo aludido.

12. En el romance de Moratin, padre, al que pertenecen estos dos versos, se llama Abelcadir el alcaide de Guadalajara, quién figura como amante preferido; la yegua es alazana y el rival del moro es el famoso Bernardo del Carpio. Pero la tradición más recibida, conforme á viejas crónicas, hace á un príncipe Carlos el favorecido amante de Galiana, y aun por justificar la voz popular hay autores que se esfuerzan en probar que este príncipe fué el mismo á quién después acató el mundo bajo el nombre de Carlomagno. Por inverosímil que sea la versión, muchos creen que este monarca en sus mocedades, vino de incógnito á la imperial ciudad, y fué el heroe de esta aventura. Lo cierto es que en Francia, sobre todo en Burdeos así como en Toledo, existen edificios antiguos con el nombre de la célebre princesa Galiana.

1 «.....Oh, de Padilla
«Indignamente ajado
«Nombre inmortal! ¡Oh gloria de Castilla,
«Mi espíritu agitado,
«Buscando alta virtud, renueva ahora
«Tu memoria infeliz, sombra sublime!»

QUINTANA. *A Juan de Padilla.*

OBRAS DEL AUTOR

ALPHABET PHONÉTIQUE DE LA LANGUE QUECHUA. — *Publié par le Congrès international des américanistes à Nancy. — G. Crépin-Leblond, imprimeur. 1875* — Esta edición no es diferente de la que el Congreso de Americanistas del 75 publicó en el segundo volúmen de sus respectivas actas.

OLLANTAÏ. *Drame en vers quechuas du temps des Incas. Texte original écrit avec les caractères d'un alphabet phonétique special pour la langue quechua; précédé d'une étude du drame, au point de vue de l'histoire et de la langue; suivi d'un Appendice en deux parties et d'un Vocabulaire de tous les mots contenus dans le drame.* Paris. Maisonneuve & Cie., Libraires-Editeurs. 25, Quai Voltaire. M.DCCC. LXXVIII.

GUERRE DÉCLAREE AU PÉROU ET Á LA BOLIVIE PAR LE CHILI. *Causes – Documents – Commentaires.* Par G. Pacheco-Zegarra, Ex-Secrétaire de 1er Classe de la Légation du Pérou en France. Nancy. 1879.

CAMBIAR PAREJAS. *Capricho cómico en un acto y en verso pentasílabo.* Madrid. Imprenta de José Rodriguez. — Calvario 18. — 1882.

OLLANTAY. *Drama en verso quechua del tiempo de los Incas. Versión española del frances de D. G. Pacheco-Zegarra, por G.*** Madrid. 1886. Edición precedida de un prólogo de D. Francisco Pi y Margall.

EN PREPARACIÓN

EL ROMANCERO INCÁICO ó LA LEYENDA DE LOS INCAS. Poema basado en los principales episodios que la tradición y la historia presentan en la época de los Incas.